

PSEUDO-PLUTARCO, *PARALLELA MINORA* 29: TRADICIÓN, REINVENCIÓN, ERUDICIÓN

PS.-PLUTARCH'S PARALLELA MINORA 29: TRADITION, INNOVATION, ERUDITION

A través de la *narr.* 29 de los *Parallela minora* pretendemos señalar los finos trazos que ligan el conjunto de la literatura de época imperial, a fin de acotar las hipótesis relacionadas con el género literario al que pertenecería el tratado pseudoplutarqueo, claro heredero de la tradición y firme militante de la novedad y la erudición imperiales.

The purpose of this study is to investigate the subtle links that connect the literature of the imperial age through the analysis of the 29th narration of the *Parallela minora*. We aim to comment on those hypotheses related to the literary genre which Ps.-Plutarch's treatise would belong to, since he is an obvious heir to tradition and an activist of imperial innovation and erudition.

PALABRAS CLAVE: Ps.-Plutarco, *Parallela minora*, zoofilia, literatura imperial, tradición, innovación.

KEY WORDS: Ps.-Plutarch, *Parallela minora*, zoophilism, imperial literature, tradition, innovation.

Dentro del heterogéneo *corpus* de relatos compilados en el tratado conocido como *Parallela minora*, de dudosa autoría plutarquea¹, encontramos una curiosa historia que narra la relación zoofílica entre un humano y un animal: en la narración “griega” el efesio Aristón se unió con una burra; en el paralelo romano es un tal Fulvio Estelo quien se une a una yegua. Ambas versiones están representadas, según la reciente edición de Alessandro De Lazzar, por dos textos: 29Aa, versión manuscrita, y 29Ab, noticia de Estobeo; 29B según los *codd.* FΦΠ y otra versión según el *cod.* Σ².

Como es frecuente en todo el tratado pseudoplutarqueo, los supuestos paralelismos entre las historias son muy forzados y en ocasiones inexistentes, aunque no deja de haber conexiones para su emparejamiento más allá de la laxa justificación que el propio autor ofrece en el proemio aplicable a todo el

¹ Desde distintos puntos de vista se niega la autoría de la obra por cuestiones lingüísticas, de precisión histórica y de falseamiento de autoridades y hechos, *vid.* F. Jacoby, “Die Überlieferung von ps.-Plutarchs *parallela minora* und die Schwindelautoren”, *Mnemosyne* 8, 1940, 73-144; B. Weissenberger, *La lingua di Plutarco di Cheronea e gli scritti pseudoplutarchei*, trad. it. Napoli 1994, 96-98; B. Scardigli, “Il concetto del tempo nei *Parallela Minora* di Plutarco”, en H. Heftner-K. Tomaschitz (eds.), *Ad fontes! Festschrift für Gerbard Dobesch*, Wien 2004, 193-200.

² Un excelente estudio de la transmisión textual de la obra nos lo ofrece A. De Lazzar, *Plutarco. Paralleli minori*, Napoli 2000, 82-139.

compendio: en las antiguas historias, comúnmente consideradas πλάσματα y μύθοι, es posible hallar cierta verosimilitud en tanto que en tiempos modernos – ἐν τοῖς νῦν χρόνοις, es decir, en época romana, como indica más abajo: ἐν τοῖς Ῥωμαϊκοῖς καιροῖς– se han dado hechos similares³. Ahora bien, el encuadre de cada una de las versiones en su contexto cultural (especialmente en la tradición literaria) podría ayudarnos a establecer analogías con otras obras y autores, acotando las hipótesis y definiciones sobre el género literario al que pertenecerían los *Parallela minora*.

Nosotros nos centraremos aquí exclusivamente en el paralelo griego, en tanto que la διήγησις romana es un puro invento (verdadero πλάσμα) que pretende narrar el origen de una diosa como Epona –ajena en principio al panteón grecorromano⁴– a partir de la narración zoofílica⁵. El texto es el siguiente:

29Aa.

Ἄριστων Ἀριστώνυμος Ἐφέσιος υἱὸς Δημοστράτου ἐμίσει γυναῖκας, ὄνω δ' ἐμίσητο· ἢ δὲ κατὰ χρόνον ἔτεκε κόρην εὐειδεστάτην Ὀνόσκελιν τοῦνομα ὡς Ἀριστοτέλης ἐν δευτέρᾳ Παραδόξων.

29Ab. Stob. IV 473.

Ἀριστοκλέους ἐν β' Παραδόξων. <Ἀριστώνυμος> Ἐφέσιος τῷ γένει νεανίας τῶν ἐπισημῶν, υἱὸς Δημοστράτου, ταῖς δ' ἀληθείαις Ἄρεως. οὗτος τὸ θήλυμισῶν γένος νυκτὸς βαθείας εἰς τὰς πατρώας ἔτρεχεν ἀγέλας καὶ ὄνω συνεγένετο θηλείᾳ. ἢ δὲ ἐγκυος γενομένη ἔτεκε κόρην εὐειδεστάτην Ὀνοσκέλιαν τοῦνομα, τὴν προσηγορίαν λαβοῦσαν ἀπὸ τοῦ συμπτώματος.

29Aa. “El efesio Aristón Aristónimo, hijo de Demóstrato, odiaba a las mujeres y copulaba con una burra; ésta parió al tiempo a una joven muy hermosa de nombre Onóscelis, según Aristóteles en el segundo libro de los *Relatos maravillosos*”.

29Ab. Estobeo, *Flor.* 4, 473. “De Aristocles en el libro 2º de los *Relatos maravillosos*. <Aristónimo>, de origen efesio, era un joven noble hijo de Demóstrato, pero en verdad de Ares. Éste, dado que odiaba al género femenino, ya entrada la noche se dirigía a las reses paternas y copulaba con una burra. Ésta

³ Según algunos comentaristas, las referencias al pasado y al presente y a la repetición de acontecimientos están en relación con la concepción antigua del tiempo como cíclico, cf. De Lazzer, *op. cit.*, 313.

⁴ Es una deidad celta relacionada con los caballos, vid. S. Price-E. Kearns, *The Oxford Dictionary of Classical Myth and Religion*, Oxford 2003, 196; M. Alberro, “El mito y ritual indoeuropeo de la yegua: paralelos entre la India aria, la Irlanda céltica y la antigua Grecia”, *Flor. II.* 14, 2003, 9-34, quien en p. 16 cita nuestro texto, pero tomado de la bibliografía por él utilizada y sin mayor profundidad.

⁵ Hay que notar, sin embargo, que no hay en el texto rastro alguno del hibridismo de la versión griega, cuyas implicaciones, como veremos, no serían propias ni aplicables a una diosa.

se quedó preñada y parió a una joven muy hermosa de nombre Onoscelia, que recibió tal denominación por su peculiaridad⁶.

En las dos versiones hay un motivo cuya tradición es tan antigua como la literatura griega: la misoginia, la aversión hacia el *θήλυ γένος* (clara referencia intertextual en la versión de Estobeo), la “raza” de las mujeres que a partir de Pandora surge en el mundo como un gran mal para los hombres⁷. Si el mito hesiódico es un referente inexcusable para el tópico, no menos lo es el célebre yambo de Semónides y su catálogo de mujeres-animales cuya codificación ha influido sin duda en muchos de los tratamientos posteriores de la tradición yámbica (comedia y fábula especialmente)⁸. En este sentido, si unimos a la misoginia el tema del bestialismo presente en la *narratio* pseudoplutarquea, nos remontamos también a viejos y nuevos relatos de tradición mítico-literaria o meramente anecdótico-satírica en los que la avidez sexual de las mujeres se ejemplifica en un amplio elenco de relaciones zoofílicas dadas tanto a la fabulación mitológica (Pasífae y el toro de Posidón es un excelente ejemplo)⁹, como a la invectiva de los amores antinaturales (por ejemplo, la mujer enamorada del asno en Luciano y Apuleyo)¹⁰, pero también presente en la paradoxografía animal (sobre todo en Eliano)¹¹. Todos estos elementos se aglutinan en la *διήγησις* del pseudo-Plutarco junto con otros pertenecientes a diversos géneros literarios del momento, gracias a los cuales se obtiene ese toque de curiosidad y novedad tan grato en su época. Veamos los detalles.

El punto de partida para la justificación del bestialismo del protagonista de la narración es el odio que profesa a las mujeres. En este sentido la acción de Aristónimo tiene que ver, en un grado quizás extremo, con el pensamiento

⁶ Traducimos según la citada edición de De Lazzer, 272. Hay una versión española de los *Parallela* a cargo de M. López Salvá, *Plutarco. Obras morales y de costumbres V*, Madrid 1989, 179, si bien está basada en ediciones más antiguas, y aunque, según De Lazzer, 159, el texto –no especificado por la traductora– podría ser el de Nachstädt, la versión se asemeja mucho a la inglesa de Babbitt (*Plutarch's moralia IV*, London-Cambridge Mass. 1936, 299); en cualquier caso, ambos omiten el texto de Estobeo, relegándolo a una cita en nota.

⁷ Vid. E. Cantarella, *La calamidad ambigua*, trad. esp. Madrid 1996², 52-53; N. Loraux, “El origen de los hombres: nacer, finalmente, como mortales”, en Y. Bonnefoy (dir.), *Diccionario de las mitologías*, vol. II, trad. esp. Barcelona 2001², 126-139.

⁸ Sobre el yambo véase recientemente C. Escolozábal, “Los animales del *Yambo de las mujeres* de Semónides”, *Eclás* 45, 2003, 7-25; M. F. Brasete, “A crítica às mulheres no fr. 7 de Semónides de Amorgos”, en C. M. Mora (coord.), *Sátira, paródica e caricatura: Antiguidade aos nossos dias*, Aveiro 2003, 39-56.

⁹ Vid. M. Ressel, “El amor de los otros: la sexualidad monstruosa en el pensamiento griego”, en R. Sánchez (ed.), *Un título para Eros*, Granada 2005, 47-69.

¹⁰ Cf. F. Rodríguez Adrados, *El cuento erótico griego, latino e indio*, Madrid 1994, 31, 70.

¹¹ Sucintamente recogida por S. Martínez, “Els amors difícils dels animals”, *AF* 18, 1995, 85-95.

misógino heleno que bajo la apariencia de los relatos de autoctonía eliminaba a las mujeres de la procreación: paradigmático es el caso de Hipólito y las palabras que Eurípides pone en boca del casto héroe sobre la exclusión de las mujeres en el nacimiento de los hijos, y si el joven abogaba por la compra de las semillas de los hijos, otros muchos relatos recurrieron –aprovechando el valor político del discurso mítico portador de identidad¹²– a leyendas donde la madre biológica se sustituye por la Madre Tierra y ésta no es otra que la Madre Patria, el suelo patrio que engendra a sus ciudadanos primeros¹³.

El ideal misógino es aplicado por el pseudo-Plutarco al relato zoofilico y, si el odio a la raza de las mujeres obviaba en el discurso mítico-político la ley natural de la procreación macho-hembra, en este caso se obvian todo tipo de leyes naturales, traspasando incluso los límites entre especies al hacerlo en una parafilica relación humano/animal. Y es que, al parecer, si nos fiamos del texto transmitido (la versión de Estobeo sería la más fiable), la acción no fue un hecho puntual, sino que probablemente el uso del imperfecto (ἐμίσγετο Aa || συνεγένετο Ab) induce a la repetición del acto en varias ocasiones hasta que finalmente la burra se quedó preñada.

La simbología del asno en la Antigüedad oscila entre el elogio –por su incuestionable valía en la labor– y el vituperio –paradigma de necesidad hasta nuestros días¹⁴–, pasando por cierta analogía con las clases sociales más oprimidas, que le confiere un relevante protagonismo en géneros populares como la fábula¹⁵. Ahora bien, el contexto misógino del relato nos lleva a

¹² Sobre la función del mito como seña de identidad de las distintas *póleis* en el discurso historiográfico (logográfico y mitográfico) *vid.* G. Pascucci “El surgimiento de la prosa jonia: historiografía y ciencia”, en R. Bianchi Bandinelli (dir.), *Historia y civilización de los Griegos, vol. II: Orígenes y desarrollo de la ciudad. El arcaísmo*, trad. esp. Barcelona 1978, 298-329; M. Detienne, *La invención de la mitología*, trad. esp. Barcelona 1985, y *La escritura de Orfeo*, trad. esp. Barcelona 1990; J. M. Wickersham, “Myth and Identity in the Archaic Polis”, en D. C. Pozzi-J. M. Wickersham (eds.), *Myth and the Polis*, Ithaca-London 1991, 16-31; E. Pellizer, “Il mito e le città”, en M. Vetta (ed.), *La civiltà dei Greci. Forme, luoghi, contesti*, Roma 2000, 105-129; E. Lanzillotta, “Patriottismo e tradizioni mitiche. Le origini della storiografia locale in Grecia”, en J. M^a. Candau Morón-F. J. González Ponce-G. Cruz Andretotti (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga 2004, 47-55; A. Ruiz Pérez, “La historiografía y el mito. De la genealogía a la mitografía”, *Cuadernos de literatura griega y latina* 5, 2005, 109-124; M. Alganza Roldán, “La mitografía como género de la prosa helenística: cuestiones previas”, *Flor. II*. 17, 2006, 9-37.

¹³ *Vid.* N. Loraux, *The Children of Athena*, trad. ing. Princeton 1993, 37-71; M. Alganza Roldán, “Madres y madrastras en la tragedia y el mito griegos”, en M^a. I. Sancho Rodríguez-L. Ruiz Solves-F. Gutiérrez García (eds.), *Lengua, Literatura y Mujer*, Jaén 2003, 61-82, especialmente 74-77.

¹⁴ *Cf.* J. Cascajero, “A la sombra del asno. Asnos, burros y jumentos en la paremiología antigua”, *Paremia* 8, 1989, 113-117.

¹⁵ Véase el completo estudio de J. Cascajero, “Apología del asno. Fuentes escritas y fuentes orales las la simbología del asno en la Antigüedad”, *Gerión* 16, 1998, 11-38.

relacionar a la burra del texto pseudo-plutarqueo con la mujer-asno del yambo de Semónides (vv. 43-49), la cual, como el animal del que deriva, obedece resignada y trabaja de forma satisfactoria, pero “*de igual manera también recibió a cualquier compañero que llegara para el acto amoroso*” (vv. 48-49: ὁμῶς δὲ καὶ πρὸς ἔργον ἀφροδίσιον | ἔλθοντ’ ἑταῖρον ὄντινῶν ἐδέξατο). No hay duda de la lascivia que Semónides atribuye a la mujer-burra y esa avidez sexual es un rasgo heredado de la primera “mujer” creada por los dioses, engalanada con los peligrosos encantos de Afrodita que la hacen ambiguamente tan necesaria para los hombres, cuanto odiada por los males que acarrea¹⁶. En este sentido, el intercambio que el protagonista de la narración opera sobre la base de su misoginia no es en absoluto radical por la evidente conexión entre el animal y su contrapartida yámbica, evidenciando el juego intertextual llevado a cabo por el pseudo-Plutarco. Así mismo, con el tema de la misoginia como eje, se pueden establecer otras relaciones en función de la relación zoofílica.

En efecto, de la unión entre Aristónimo y la burra nació una hermosa joven de nombre Onósclis u Onoscelia, es decir, “*la de patas de asno*”, algo que, como bien apunta De Lazzer¹⁷, relaciona a la joven con monstruosidades como las Empusas; pero ampliemos esta consideración confrontándola con el ideal misógino heleno y otros relatos afines.

Las Empusas pertenecen a la numerosa caterva de espectros femeninos que aterran a los humanos¹⁸, ya sea en calidad de “comeniños”¹⁹, ya sea como “comehombres”²⁰, pues en ambos casos el imaginario opera con los patrones misóginos que hacen a la mujer un monstruo *per se*²¹: de este modo, en el discurso cómico se asocia a éstas y otras ogresas con personajes femeninos tan vilipendiados en la comedia como las viejas y las heteras²², de modo que unas y otras se funden y confunden en un mismo grupo de peligrosidades para el varón desde un punto de vista individual; pero también la mitología aprovechó el “miedo” a la mujer desde una óptica colectiva a través de sociedades

¹⁶ Vid. J.-P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, trad. esp. Barcelona 2001, 60-62; Alganza Roldán, *art. cit.*, 71-74.

¹⁷ De Lazzer, *op. cit.*, 350, n. 253.

¹⁸ C. Mainoldi, “Mostril al femminili”, en R. Raffaelli, *Vicende e figure femminili in Grecia e a Roma*, Ancona 1993, 69-92.

¹⁹ Á. Ibáñez Chacón, “Los ‘cocos’ femeninos en la Grecia antigua”, *Elvira* 7, 2003, 53-77.

²⁰ E. Pellizer, “Figures de croque mitaines féminines en Grèce antique”, en J. Berlioz y D. Alexandre-Bidon (eds.), *Le croque mitaines. Fair peur et éduquer*, Grenoble 1998, 141-151.

²¹ Vid. M. Ressel, “Defining the Other: Ethnographical Approaches in Ancient Greece”, *Elvira* 5, 2002, 61-78, con abundante bibliografía.

²² A. A. González Terriza, “Los rostros de la Empusa. Monstruos, heteras, niñeras y brujas: aportación a una nueva lectura de Aristófanes *Ec.* 877-1111”, *CFC:egi* 6, 1996, 261-300; E. Pellizer, “Rappresentazioni femminili della paura nella mitologia greca”, en G. Del Olmo Lete *et alii*, *La dona en l’antiguitat*, Sabadell 1987, 47-59.

ginecocráticas como las Amazonas o las Lemnias. El pueblo legendario de las Amazonas asumió para los griegos tres bazas de alteridad combinadas en único colectivo: barbarie, feminidad y la fusión de las características de los hombres y las mujeres, rasgos que se reflejan en sus costumbres bélicas y hábitos de vida ajenos y opuestos a la civilización helena²³. Similares fueron imaginadas las mujeres de Lemnos, que²⁴, tras aniquilar al género masculino, se dedicaron, según Apolonio de Rodas²⁵, al pastoreo, la labranza y la guerra en lugar de a las labores de Atenea.

Así pues, y en relación con el tema que nos ocupa, sabemos de otra peligrosa sociedad ginecocrática fabulada por Luciano en sus *Verae Historiae*: un texto construido sobre tópicos de la prosa helenística de relatos de viajes y fabulaciones utópicas²⁶, como la novela *Τὰ ὑπὲρ Θούλην ἄπιστα* de Antonio Diógenes, conocida por el epítome que Focio nos transmite en el *cod.* 166 de su *Biblioteca*, en la que también se recogía la llegada a un pueblo “en el que las mujeres guerrear mientras que los hombres llevan la casa y se ocupan de las tareas de las mujeres” (οὐ γυναῖκες μὲν πολεμοῦσιν, ἄνδρες δὲ οἰκοῦσιν καὶ τὰ γυναικῶν ἐπιμελοῦνται)²⁷. Luciano presenta, pues, la tribu de las Onoscelias, “las de piernas de burro”, parodiando elementos de los relatos de viajes²⁸: la contextualización en una isla, por ejemplo, lugar típico en este tipo de obras, o la especificación a que “hablaban griego” (Ἑλλάδα φωνῆν προιεμένων), hacen referencia a todos esos pueblos utópicos en los que la utilización de un lenguaje propio los connotaba positivamente y los distanciaba

²³ Vid. W. Blake Tyrrell, *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*, trad. esp. México 2001; J. Carlier, “Amazonas”, en Bonnefoy, *op. cit.*, 320-323.

²⁴ Sobre el mito y las fuentes véase la documentada edición de F. Vian, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques I*, Paris 2002³, 19-28.

²⁵ A. R. 1, 627-630.

²⁶ Véase la sucinta pero clara introducción de L. Gil, *Antología de Luciano*, Madrid 1970, 199-203, y el capítulo que le dedica C. García Gual, *Los orígenes de la novela*, Madrid 1972, 76-94, quien afirma que es “uno de los libros que supone una mayor dosis de literatura”, p. 79. Sobre el viaje y la utopía como componentes de la novela griega vid. C. Miralles, *La novela en la Antigüedad clásica*, Barcelona, 1968, 61-64; M. Fusillo, “Letteratura di consumo e romanzesca”, en G. Cambiano-L. Canfora-D. Lanza (eds.), *Lo spazio letterario nella Grecia antica*, I, 3, Roma 1994, 233-273, en concreto 267-269.

²⁷ Phot. *Bibl.* *cod.* 166, 109b, 36-37; traducimos según la edición de R. Henry, *Photius. Bibliothèque*, t. II, Paris 2002². La novela de Antonio Diógenes es, no obstante, algo más “respetable” para los antiguos dado el papel secundario del *eros* y el trasfondo pitagórico que parece tener, cf. L. Graverini, “Il romanzo greco”, en L. Graverini-W. Keulen-A. Barchiesi, *Il Romanzo Antico. Forme, testi, problemi*, Roma, 206, 75-130, en concreto 89.

²⁸ Luc. *VH* 2, 46.

a su vez de los lectores de habla griega²⁹: p. e., los habitantes de las Islas del Sol, tal y como narraría Yambulo según Diodoro de Sicilia³⁰; con esto Luciano haría un guiño a sus lectores, que inmediatamente recordarían las críticas que el de Samósata le dedica al inicio de la obra³¹. El mismo tono paródico se desprende de la aventura que supuestamente vivió entre aquellas “mujeres”: los hombres son engatusados por la belleza de éstas, pero Luciano descubre su naturaleza animal, de modo que subyuga a una con la espada –imagen que parodia directamente el episodio homérico de Circe³²– y ésta confiesa que son “mujeres del mar” (θαλαττίους γυναικάς)³³ que se alimentaban de los navegantes, es decir, que pertenecen al grupo de ogresas y monstruos del folclore que, como las Sirenas, tienen que ver con los peligros del mar³⁴, de modo que Luciano parodia dos celebérrimos episodios de la *Odisea* protagonizados por un héroe al que el propio Luciano calificó de ἀρχηγὸς δὲ αὐτοῖς καὶ διδάσκαλος τῆς τοιαύτης βωμολοχίας³⁵.

Tenemos, pues, cierta conexión entre Luciano y el tratado pseudo-plutarqueo y, por lo tanto, con el género de la novela, algo que podríamos ampliar si consideramos la contextualización del hecho en la *narratio*: ubicada en Éfeso, enseguida vienen a la memoria todas las eróticas historias que suceden a los personajes de la novela griega en tierras de Asia Menor³⁶; de

²⁹ J. Lens Tuero, “Lenguaje y representación paradisíaca en la primera Péntada de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia”, en A. A. V. V., *In memoriam Juliana Cabrera Moreno*, Granada 1992, 215-218.

³⁰ Véase J. Lens Tuero-J. Campos Daroca, *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*, Madrid 2000; J. Lens Tuero-P. P. Fuentes González, “Iamboulos”, en R. Goulet (dir.), *Dictionnaire des Philosophes Antiques*, III, Paris 2000, 840-853.

³¹ Luc. *VH* 1, 3; sobre la parodia lucianesca véase A. Beltrametti, “La parodia letteraria”, en Cambiano-Canfora-Lanza, *Lo spazio letterario...* 1, 3, *op. cit.*, 275-302.

³² Sobre el cual E. Pellizer, “Il fodero e la spada. Metis amorosa e ginecologia nell’episodio di Circe, *Od. X*, 133 ss”, *QUCC* 1, 1979, 67-72.

³³ Sabemos de otras mujeres marinas con aspectos similares en lo que a la belicosidad y agresividad se refiere: las mujeres convocadas por el dios Dioniso contra Perseo en actitud de teómaco al no permitir la introducción de sus ritos en Argos; a ellas dedicó Perseo un sepulcro, según Paus. 2, 20, 4; 22, 1.

³⁴ Vid. E. Vermeule, *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley 1981, 179-209.

³⁵ Luc. *VH* 1, 3; la *Odisea* es el arquetipo, pues, de la novela, *cf.* Fusillo, 242.

³⁶ Es el fenómeno análogo al que se experimenta cuando se contextualiza un relato de cierto carácter lúbrico y erótico en Mileto: enseguida evocamos las *fabulae Milesiae*; y si sucede en Síbaris, se piensa enseguida en los llamados “relatos sibaríticos”; *cf.* G. Moretti, “Racconti antichi di streghe e di fantasmi: alle soglie di un sottogenere”, *Aufidus* 21, 1993, 39-47 (39-40). En los *Parallela minora* encontramos también un posible rastro de relato sibarítico: la *narr.* 21B, paralelo romano de la célebre historia de Leucone y Cianipo narrada también por Parth. *Narr.* 10, pero con ciertos matices diferenciales: *vid.* C. Cessi, “Leggende sibaritiche”, *SIFC* 9, 1901, 1-29; L. Santini, “La moglie del cacciatore Emilio”, en A. Stramaglia (dir.), *Ἔρωτες. Antiche trame greche d’amore*, Bari 2000, 188-189.

hecho, una de las pocas obras conservadas, la de Jenofonte de Éfeso, se ha transmitido bajo el título de *Ephesiaká*³⁷.

La narración del pseudo-Plutarco se inserta, por tanto, en un contexto literario que reutiliza la tradición en pos de la novedad, lo llamativo y lo insólito, heredero de la comedia, la fábula y el yambo en general, y directamente emparentado con la novela y la paradoxografía³⁸. No en vano, según De Lazzer, la narración aquí estudiada sería la única de todo el tratado claramente definible como paradoxográfica³⁹, algo con lo que no estamos del todo de acuerdo.

Comenzando por la fuente citada por el pseudo-Plutarco, es cierto que la fiabilidad no es muy elevada (con excepciones más o menos claras como Eurípides, Eratóstenes o Partenio)⁴⁰. En nuestro caso se cita como autoridad un tratado paradoxográfico de Aristóteles (*mss.*) o de Aristocles (Stob.) y además hemos conservado en el *Corpus Aristotelicum* un *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων* basado en los estudios y avances de la escuela postaristotélica⁴¹, pero con clara acentuación de lo más prodigioso e increíble.

El género paradoxográfico surgió como tal a partir de época helenística, testigo de las nuevas fronteras y miras que Alejandro Magno y sus seguidores aportaron a la civilización griega, recopilando y tratando todo tipo de maravillas y hechos prodigiosos de la ecúmene y de los cuales lo referente al mundo animal es sólo una parte⁴²; aunque algunos tratados eran heterogéneas

³⁷ Sobre éstos y otros aspectos de la novela griega véase el excelente y reciente resumen ofrecido por T. Hägg, "The Ancient Greek Novel: A Single Model or a Plurality of Forms?", en F. Moretti (ed.), *The Novel*, trad. ing. Princeton 2006, vol. I, 125-155.

³⁸ Puede verse la reciente introducción a las *Variae Historiae* de Claudio Eliano, una obra singularmente parecida a la nuestra, de J. M. Cortés Copete, *Claudio Eliano. Historias curiosas*, Madrid 2006, esp. 11-22.

³⁹ De Lazzer, *op. cit.*, 37.

⁴⁰ De Lazzer, *op. cit.*, 38-92; A. Cameron, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford 2004, 124-163.

⁴¹ Véase el breve estado de la cuestión resumido por B. Farrington, *Ciencia griega*, trad. esp., Buenos Aires 1957, 163-165.

⁴² A. Giannini, "Studi sulla paradosografia greca II: da Callimaco all'età imperiale. La letteratura paradoxografica", *Acmé* 17, 1964, 99-138; M. M. Sassi, "Mirabilia", en G. Cambiano-L. Canfora-D. Lanza (eds.) *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica*, vol. I, t. II, Roma 1993, 449-468; hay traducción española de F. J. Gómez Espelósín, *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Madrid 1996. Sobre el contexto sociocultural de este tipo de literatura son básicos E. Gabba, "True History and False History in Classical Antiquity", *JRS* 71, 1981, 50-62, y P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford 2001², 761-793.

compilaciones⁴³, la mayoría se especializó en recopilar θαύματα de temas concretos: hidrográficos, zoológicos y etnográficos, principalmente.

Pues bien, en los *Parallela minora* se pueden leer historias con muchos de los temas considerados comúnmente paradoxográficos: invulnerabilidad de combatientes (*narrs.* 1; 3); apariciones sobrenaturales (*narr.* 1); hombres con corazones velludos (*narr.* 4); simas que se abren y se cierran (*narr.* 5); prodigios varios en las efemérides de insólitos acontecimientos (*narrs.* 5, 6, 20); presagios con animales (*narrs.* 6; 35); ríos prodigiosos (*narr.* 7), etc. En este sentido no se podría afirmar tan tajantemente la exclusión del tratado del género paradoxográfico, con el que comparte no pocos rasgos⁴⁴; una caracterización –la paradoxográfica– que cobra cierta base si comparamos los *Parallela* con el *Περὶ ποταμῶν* también atribuido a Plutarco: ambas obras tienen demasiado puntos en común y el segundo sí que es generalmente calificado de paradoxográfico⁴⁵. Lo más productivo sería, en este caso, ubicar ambas obras en el contexto literario al que podrían pertenecer y señalar las relaciones que presentan con otras obras de la época en las que lo fabuloso, la novedad y la parodia juegan con la tradición para ofrecer incatalogables muestras de erudición y rareza literaria⁴⁶.

Así pues, a través de la procreación prodigiosa de un ser híbrido, el texto de los *Parallela* nos acercaba también al imaginario más popular y folclórico y a las monstruosidades del pueblo: brujas, fantasmas y comeniños protagonistas

⁴³ Calímaco sería buen ejemplo de miscelánea teratológica: recopiló curiosidades ordenadas geográficamente y referentes a ríos, animales, plantas, lugares, piedras e incluso sobre el fuego, *vid.* Giannini, *art. cit.*, 105-109.

⁴⁴ Así lo señala, brevemente, en su introducción J. Boulogne, *Plutarque. Oeuvres morales* IV, Paris, 2002, 225.

⁴⁵ *Vid.* De Lazzer, *op. cit.*, 31-38, y la completa y actualizada introducción que él mismo presenta en E. Calderón Dorda-A. De Lazzer-E. Pellizer, *Plutarco. Fiumi e monti*, Napoli, 2003; *cf.* nuestra reseña en *Flor.* II. 16 (2005), 450-453. Tenemos una reciente traducción española del *De fluviiis*, la primera, a cargo de I. Rodríguez Moreno, *Plutarco. Vidas de los diez oradores, Sobre la astucia de los animales, Sobre los ríos*, Madrid 2005, donde también (p. 174) se habla de “cierto corte paradoxográfico”.

⁴⁶ Gabba, p. 53, cita como exponente la, valga la expresión, excéntrica *Καυὴ ἱστορία* de Ptolomeo Queno, sobre el cual recientemente Cameron, *op. cit.*, 2004, 134-159; L. Pagani, “Ptolomeus [4] Chennos”, *LGG* <<www.lgga.unige.it>>, y, para su encuadre en el *corpus* de mitógrafos antiguos, Alganza Roldán, “La mitografía...”, 20-36. Para los llamados escritores de la “segunda Sofística”, véase A. Van Groningen, “General Literary Tendencies in the Second Century A. D.”, *Mnemosyne* 18, 1965, 41-56; E. L. Bowie, “Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística”, en M. I. Finley (ed.), *Estudios sobre historia antigua*, trad. esp. Madrid 1981, 185-231, y el reciente resumen de T. Whitmarsh, *The Second Sophistic*, Oxford University Press, Oxford 2005.

de relatos novelescos que afloraron en este período⁴⁷: el *Heroico* de Filóstrato⁴⁸, el episodio de la Empusa en la *Vida de Apolonio de Tiana*⁴⁹, la necrófila narración de Flegón de Trales⁵⁰, el *Amante de las mentiras* de Luciano⁵¹, numerosos fragmentos papiráceos de novela y los ejemplos latinos del licántropo en el *Satiricón* o las brujas del *Asno de oro*⁵², etc. Es decir, que por medio de la generación de un personaje relacionado por su fisonomía con toda la caterva de protagonistas de cuentos de terror, los *Parallela minora* se acercan a otro subgénero literario de la época cargado de tradición y estrechamente emparentado, una vez más, con la novela.

La contextualización de la *narr.* 29 y de los *Parallela minora* en general en la producción literaria de los siglos II- III d. C. nos lleva a destacar el mosaico de relaciones culturales (literarias y de pensamiento) que se forma en este tipo de obras a las que generalmente se define centrando la atención en una o varias de sus teselas, desvirtuando así la complejidad que el afán por la novedad y la erudición aportó a unas obras comúnmente denostadas por la crítica filológica, pero que, a nuestro juicio, aunque evidentemente carecen de estilo, elegancia o cuidado en las formas –algo que, por otra parte, se debe en la mayoría de los casos a los avatares de la transmisión–, ofrecen, no obstante, un excelente ejemplo de reinención y juego con la tradición (cultural, y por tanto, literaria) en un inteligente malabarismo intertextual.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN

⁴⁷ Veáanse los estudios de Moretti, “Racconti antichi...”, *passim*; M. García Teijeiro, “El cuento de miedo en la Antigüedad clásica”, *MHNH* 1, 2001, 61-90, y la monografía, con antología de textos y comentario, de A. Stramaglia, *Res inauditae, incredulae. Storie di fantasmi nel mondo greco-latino*, Bari 1999.

⁴⁸ Vid. G. Anderson, *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the third Century A. D.*, London 1986, 241-257.

⁴⁹ Vid. C. Padilla, *Los milagros de la Vida de Apolonio de Tiana*, Córdoba 1991, 165-176; A. Stramaglia, “Empusa e Menippo”, en Stramaglia, “ΕρωΣ...”, 155-166.

⁵⁰ Vid. A. Stramaglia, “Filinnio e Macate”, en Stramaglia, “ΕρωΣ...”, 167-184; Á. Ibáñez Chacón, “Eros en la tumba: prácticas necrófilas de Homero a Nono de Panópolis”, en R. Sánchez (ed.), *Un título para Eros...*, *op. cit.*, 71-137, en concreto 122-128.

⁵¹ García Gual, *op. cit.*, 94-95.

⁵² Vid. M. Bettini, “Testo letterario e testo folclorico”, en *Lo Spazio letterario di Roma antica*, I, Roma 1989, 63-77; C. G. Wagner, “El rol de la licantropía en el contexto de la hechicería clásica”, en *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al Profesor Santiago Moreno Díaz. Anejos Gerión II*, Madrid 1989, 83- 97; A. Borghini, “Lupo mannaro: il tempo della metamorfosi (Petr. *Satyr.* LXIII, 3)”, *Aufidus* 14, 1991, 29-32; M. Salanitro, “Il racconto del lupo mannaro in Petronio: tra folclore e letteratura”, *A&R* 43, 1998, 151-167.